

**COLECCIÓN DE
CUADERNOS BORRADORES**



**JUAN DE GARAY
Y SANTA FE DE LUYANDO**

GUILLERMO A. EBERLE PATTERSON

**EDICIONES DEL
ILUSTRE RESTAURADOR**

JUAN DE GARAY Y SANTA FE DE LUYANDO

(Santa Fe de Luyando no estuvo en Cayastá)

LA PRIMERA PARTE



General Juan de Garay: Estampa de Capitanes y orgulloso ejemplo de la Nación Argentina.

La historia de los pueblos es una entidad de tal gravedad, trascendencia e importancia para el presente y devenir de las naciones, que es inimaginable suponer que ella puede ser entregada a las solas manos, exclusivas y excluyentes, de los historiadores. La historia pertenece al Pueblo que fue quien la forjó, y es lícito que él acuda a ella, la analice, discuta y discorra con fundamentos, porque es de sus más caras pertenencias.

El autor, *Textos escogidos*, 1998.

Copia de parte del resumen y apuntes disponibles hasta el momento en mis cuadernos; dedicados a mi buen amigo, investigador y amante de nuestro pasado don Alfredo "Pitu" Martínez de La Paz, Entre Ríos, segundo pueblo y puerto de Argentina después del Sancti Spiritus de Caboto.

Una hipótesis que es inobjetable

"Muchos se preguntarán cómo llegué a construir esta hipótesis. Bien: las cosas ocurrieron de la siguiente manera. Después de dedicarme por varios años al Descubrimiento y la Conquista del Río de la Plata y estando muy avanzado su estudio (finales de 1999 aproximadamente), me encontré con la carta poder del Adelantado Juan Ortiz de Zárate que, desde la isla San Gabriel despachó a Juan de Garay, residente con su mesnada en Santa Fe de Luyando, el 13 de diciembre de 1573. Por este documento se le confiere a don Juan el título de Teniente General que, si bien involucraba las cuestiones militares, no tenía el carácter exclusivamente militar que se le da en nuestra actualidad, sino de *Teniente de General*, es decir *el que tenía, provisoriamente, las cosas del General* que era Ortiz de Zárate.

Lo que acabo de decir no va en demérito de Juan de Garay al que, por este motivo, se lo empezó a llamar, y hasta su trágica muerte, *El General* a secas, sino todo lo contrario: al ser *Teniente* de un *General* y éste un Adelantado que acababa de ser ungido por el rey en persona, resulta un mérito que va mucho más allá de un grado castrense que, por supuesto, también tiene sus méritos, aunque ambos son incomparables.

El Adelantado al enumerar los servicios prestados por el agraciado se refiere así a la jornada que finalizó con la fundación de la ciudad: **"y vinistes (desde Asunción, se entiende) por estas provincias hasta llegar a do dicen los indios calchines y mecoretaes y allí sentaste real (...) e edificaste un lugar e fuerte que dicen Santa Fe."**

Esta carta poder, repetida hasta el cansancio por los historiadores, no ha sido suficiente para que se diesen cuenta de los errores cometidos al insistir tozudamente en que Santa Fe de Luyando estuvo en Cayastá. Esto les pasó y les pasa por copiarse los unos a los otros sin detenerse a pensar lo que se escribe, y no conocer y reconocer personalmente el lugar de los hechos.

Pero antes de seguir hago tres aclaraciones muy importantes para mí; **la primera:** que *la carta poder es un documento escrito y firmado por el Adelantado, refrendado por el escribano real y ante testigos presentes*, y es tenido por fidedigno por todos los autores de los Siglos XIX y XX, motivo por el cual es terminante e inobjetable; **la segunda:** que *los dichos de esta carta firmada por el Adelantado en persona*, como bien lo dice Groussac, no son una versión dada por un tercero, ni son los dichos recogidos por un cronista al estilo de Ruí Díaz de Guzmán y otros, o de un comentario llevado por la tradición oral existente en aquellas épocas, siempre interesados, y sobre los cuales queda rondando la duda; y para finalizar **la tercera:** que el Ortiz de Zárate *habla de una región o provincia que él desconocía, por lo que se infiere tomó esta parte de lo que le dijera Yamandú*, el indígena que había mandado Garay a San Gabriel para cerciorarse si el Adelantado había llegado.

Armado de mucha paciencia he leído el fárrago documental que arrancando de Roberto Levillier en 1930 y terminando en los trabajos del ingeniero Nicanor Alurralde en 1950, *aseguran que Santa Fe de Luyando no estuvo emplazada en Cayastá*. Por la otra parte he frecuentado más de una vez los escritos de don Manuel M. Cervera, del Padre Guillermo Furlong y del doctor Agustín Zapata Gollán, defensores, entre otros muchos, *de la tesis que afirma que Santa Fe "la vieja" estuvo en Cayastá*. Al respecto recuerdo que existe un fallo de la Academia Nacional de la Historia que *dirime el pleito asegurando que Santa Fe de Luyando estuvo en Cayastá*.

Todos estos trabajos, elaborados para que cada uno sostenga sus tesis, son muy meritorios y me deben el mayor de los respetos. *Sin embargo creo, sinceramente, que están de más, lo que no quiere decir que carezcan de enjundia, honestidad y sinceridad*. Y soy terminante en esto **porque toda discusión sobre el asunto de dónde estuvo emplazada Santa Fe de Luyando, debe girar en torno de este párrafo firmado por el Adelantado Ortiz de Zárate que he citado más arriba**. El resto no sirve o debió servir para confirmar lo escrito y testificado por el más alto responsable de la empresa: cosa que ninguno hizo. Los litigantes aportan un sin fin de autores posteriores a los hechos, documentos, cartas, cuestiones geográficas y cartográficas. Pero del meollo de la cuestión: **la carta poder**, de ella, ninguno habla y si la mencionan es al galope, restándole la crucial importancia que tiene.

Confieso humildemente que, al iniciar mis estudios, desconocía absolutamente la descomunal controversia que existía sobre la ciudad fundada por el General Garay en 1573. Inocentemente llegué a convencerme de que la primitiva Santa Fe estuvo en la actual Helvecia o muy cerca de ella, deduciendo las palabras escritas de la máxima autoridad de aquel momento: el Adelantado Ortiz de Zárate, quien, además, en su viaje hacia Asunción, vivió un tiempo en el real que aún se estaba levantando y, consecuentemente, debió aprobar su ubicación, el repartimiento de tierras dispuesto por Garay y el trazado de la nueva población.

El meollo que dio la hipótesis

Si se toma el párrafo que hemos citado de la carta poder del Adelantado Ortiz de Zárate, lo podemos dividir fácilmente en tres partes, por cuanto se trata en cada una, de cuestiones bien diferenciadas. La primera es **y viniste por estas provincias**; la segunda reza **y llegar hasta do dicen los indios calchines y mecoretas**, y concluye el extracto con **y allí sentaste real (...) e edificaste un lugar e fuerte que dicen Santa Fe**.

Respecto de la **primera parte** no existe ninguna duda que Garay venía de Asunción. Aunque subsiste alguna controversia, muy diluida ya, cuando no anodina, sobre el camino seguido por don Juan y hasta donde llegó en este itinerario para cruzarse a la banda occidental del Paraná, hoy Provincia de Santa Fe. Ello será tratado un poco más adelante. La **tercera y última parte**, tampoco ofrece mayores discusiones, aunque es de notar que el Adelantado llama a la nueva población Santa Fe a secas y no Santa Fe de Luyando. Esta diferencia es fácilmente explicable y lo haré en el desarrollo del razonamiento. Solitaria entonces nos queda la **segunda parte** que dice: **entre calchines y mecoretas**. Que es el meollo de este asunto, dilatado en sobremanera. De esta forma hemos aplicado el método cartesiano de ir de lo complejo y desconocido a lo sencillo y conocido. De tres partes, por ahora, nos interesa una sola que es la que podemos poner bajo la lupa porque tenemos herramientas para hacerlo.

Los Mocoretás y los Calchines

Creo que no es necesario abundar en detalles sobre la ubicación de la parcialidad **Mocoretá**. Ellos estaban asentados en la que es actualmente la ciudad de La Paz, Entre Ríos, desde épocas precolombinas, que fueron, según las investigaciones del Profesor Antonio Serrano, el padre de los etnohistoriadores argentinos, entre los siglos XIV o XV. Es decir desde el comienzo de la expansión tupí-guaraní proveniente del Guayrá o Amazonas: hacia el sur, hasta llegar al extremo del delta bonaerense con el nombre de *Mbegues* (Caboto los llamó *Chandules*); hacia el oeste cubriendo todo el litoral atlántico del actual Brasil, desde Pernambuco (Estado de Río Grande del Norte), hasta actual frontera con la R. O. del Uruguay (Estado de Río Grande del Sur), donde los frecuentaron Solís, Caboto y García de Moguer, incluyendo la

Isla de Santa Catalina (frente al actual Estado de Santa Catarina), primitivamente habitada por los pacíficos *Caryos* (los portugueses los llamaban *cari yoses*) ; y hacia el oeste, llegando a los contrafuertes andinos, con la etnia señalada genéricamente como *Chiriguanos* (que otros nombraron *Charcas*).

Algo ha quedado de aquellas primitivas incursiones y lo podemos dar como un ejemplo. El arroyo que corre a la vera de la ciudad de La Paz, tiene por nombre oficial **Caballú Cuatiá**. Sin duda es una corrupción del **aveñé-é** (el idioma que hablaban y hablan los guaraní, que quiere decir *la lengua bella, pulida*). Y no quiere significar **Caballo Blanco**, como se ha difundido por todas partes, y hasta en forma oficial, simplemente porque en aquellas edades precolombinas el caballo era desconocido para los aborígenes. **Caballú Cuatiá** es el estropeado topónimo de **Kává-hú Kuatiá** que tiene una doble composición: **Kává-hú** es guaraní por un lado, y **Kuatiá** es un vocablo **tupí** (hoy lengua muerta) por el otro. Luego **Kává-hú Kuatiá** es un vocablo **tupí-guaraní** y quiere decir la **avispa negra (o silvestre) que escribe**, que no es otra que la **avispa solitaria**, la misma a la que Félix de Azara y don Marcos Sastre dedicaran tan bellas páginas.

Si es acertado lo que acabamos de decir con el diccionario del Padre Jesuita Guasch a la mano como máxima autoridad en esta lengua, que el topónimo paceño es **tupí-guaraní**, significaría que este asiento aborígen es muy antiguo y a la llegada de los españoles (Caboto, 24 de enero de 1527), ya habría superado los doscientos años de antigüedad comarcana. Por otra parte digo, con el mayor respeto hacia los historiadores, que entre *avispa* y *caballo* la diferencia es grande. Aunque a veces uno puede, en el apuro, confundir un heminóptero volador y sociable de no más de 2,5 cm de largo, con un cuadrúpedo ungulado que pesa media tonelada y relincha.

A su vez la palabra **Mocoretá** es también de origen guaraní y significa **pueblo donde el río hace la vuelta** (Groussac comenta que no se conoce su significado ni a qué lengua pertenece). Justamente al norte de la actual ciudad, el río Paraná hace una vuelta hacia el oeste para esquivar la isla Curuzú Chalí, y a menos de una legua retoma el rumbo norte. A esta etnia guaraní la vieron en este lugar: los hombres de Caboto (Carta de Luis Ramírez del 10 de julio de 1528); Sebastián Caboto los ubica junto con el arroyo (el 24 de enero de 1527), y los llama Mocoretás en su famoso *Mapamundi* publicado en Sevilla en 1544; el lansquenete alemán Ulrico Scmidel que vino con don Pedro de Mendoza (llamándolos *Machkurendes*); Domingo Martínez de Irala (los denomina *Macarotaes*) en la carta que dejó luego de despoblar Buenos Aires el 10 de abril de 1541, Juan de Garay en 1573 (que los llama Macoretaes), Juan Ortiz de Zárate que los menciona como *Mecoretaes* y en el mapa del Padre Rivadeneyra de 1581 que, dibuja el arroyo que hemos citado, y los llama *Mocoretaes*, agregando a continuación y a la derecha: *indios amigos*.

En cuanto a los **Calchines** se sabe muy poco. Solamente se ha rescatado que eran aborígenes de estirpe guaraní y, en consecuencia parientes de los Mocoretás, que habitaban el Rincón de San José en el norte santafesino y se dedicaban al cultivo de huertas y pequeñas rosas abiertas en el monte.

Cuando Carlos III emite su Pragmática Sanción del 2 de abril de 1767, que dispuso la expulsión de los regulares de la Compañía de Jesús, el Padre Florián Paucke, S. J. debió dejar la reducción de indígenas **Mocovies** (indígenas traídos de Tucumán) de San Javier en 1768, y regresó a su patria (Silesia), que en ese momento pertenecía a Alemania. Allí escribió su obra monumental titulada *Hacia allá y para acá* que tradujo don Edmundo Wernicke y fue publicada en cuatro tomos. El Padre Paucke no menciona en ningún momento ni a los Mocoretá, ni a sus vecinos fronteros los Calchines, **señal inequívoca de que a mediados del Siglo XVII ambas etnias habían desaparecido**. En otras palabras: a 241 años de su descubrimiento no quedaba ni uno de estos indígenas Calchines y Mocoretáes, ni los de su estirpe.

[Las parcialidades ribereñas](#)

También al Profesor Serrano le debemos la ubicación de estas comunidades ribereñas de ambas márgenes del Paraná (véase también a Canals Frau, Ibarra Grasso, Outes y Teresa Rocha). Así en la costa entrerriana se sitúan de norte a sur: los **Mocoretás** como los más septentrionales con un epicentro que sería la actual ciudad de La Paz; los **Timbúes** con su centro en la actual ciudad de Diamante; los **Chanáes** dispersos en torno a nuestra contemporánea ciudad de Victoria hasta las orillas del Paraná y su delta, y los **Mbeguáes** desparramados entre la Isla Lechiguana y la localidad de Ibicuy y habrían llegado en sus correrías hasta la Isla Martín García.

Sobre la ribera occidental del Paraná, actual provincia de Santa Fe, se descubren las siguientes parcialidades nombrándolas de norte a sur: los **Calchines** con una zona de asiento que se extendería desde el actual San Javier y que posiblemente llegase hasta la actual Helvecia; siguiendo hacia el sur encontramos a los **Quiloazas** (Schmidel los llama *Gulgeissen*; Samuel Lafone Quevedo sospecha que pudieron ser los Quiloazas; también los frecuentó Caboto y García de Moguer, y Francisco de Ribera que los visitó con Caboto los llama *Qiluazus*), ubicados en la desembocadura del Río San Javier en el Colastiné seguidamente encontramos a los **Coronda** (Schmidel los llama *Karendos*) con asiento en la laguna homónima ubicada frente a las actuales Coronda y Arocena; los **Timbúes** (también *Dimbús* y *Timbós*), en la desembocadura del Carcarañá sobre el Paraná pero extendidos hasta la costa entrerriana como ya he dicho; los **Caracaráes**, vecinos sureños de los **Timbú**; y más allá los **Querandíes** visitantes errabundos (*Carendis* los llama Schmidel y dice que “son como los gitanos –vagabundos- en nuestro país”), que en su nomadismo también frecuentaban las islas del delta entrerriano-bonaerense.

En la crónica de Schmidel (*Viaje al Río de la Plata*) existe otro antecedente que me interesa: fija la distancia que existe entre los **Quiloazas** (*Gulgueissen*, desembocadura del San Javier en el Colastiné) hasta los **Mocoretáes** (ciudad de La Paz), diciendo que entre ambos puntos hay 64 millas. Como la milla equivale a un tercio de la legua, su valor es de 1852 metros. Haciendo la cuenta la distancia entre ambos puntos es de 118 Km, que es la distancia que dan las boyas del balizamiento oficial para la navegación. Esta es otra forma de demostrar que los **Mocoretáes** son los aborígenes que vivieron en la actual ciudad entrerriana de La Paz.

Una casualidad de relevante importancia

Volcando estos datos que hemos ido cosechando en una cartografía de escala adecuada y factura moderna, nos encontramos con una sorpresa que no resulta fácil de explicar. Cada una de estas comunidades aborígenes son, río de por medio, fronteras, vecinas las unas con las otras, cuando no se confunden pareciendo una sola. Por ejemplo: los **Mocoretáes** con los **Calchines**, unos en la banda entrerriana y los otros en la banda santafesina, con un delta isleño de por medio de unos 30 Km de ancho. Lo mismo se aprecia entre los **Quiloazas** y los **Timbúes**, llegando a decir algunos etnólogos e historiadores que los **Quiloazas** era una parcialidad **Timbú**. Pero no fue así: los *Quiloazas eran guaraníes*. En otros casos ocurría que una sola generación de estos aborígenes cubría las dos márgenes, como fue el caso de los **Timbúes** con asentamientos principales en el Carcarañá (Santa Fe) y en la actual Victoria (Entre Ríos). Agregando a estas situaciones conocemos el caso de los **Mbeguáes** (Chandules) o *guaraníes de las islas* que sabemos compartían territorios con los **Timbú** y los **Querandíes** (el navegante portugués Pero López de Sousa -1° de diciembre de 1531- llamó a las islas Lechiguanas, **Esteros de los Querandíes** o **Carandis**, cuando se sabe que allí también habitaban **Mbeguáes** hasta la isla Martín García).

De manera que, exhibiendo todo este prontuario, conteste con los investigadores más modernos, no se comprende cómo un historiador famoso como fue don Manuel M. Cervera, haya colocado en una cartografía actualizada a todas estas etnias sobre territorio santafesino y de la forma más arbitraria que le ha sido posible (*Historia de la Ciudad y Provincia de Santa Fe 1573-1853*, Tomo I, Santa Fe 1907 y *Enciclopedia de Entre Ríos*, Tomo I, pág. 35, Paraná 1978). No hay duda que este mapa etnográfico ha sido la causa de muchos malos entendidos.

En lo que a mi investigación respecta, Cervera ha colocado a los **Mocoretáes** del lado santafesino y a la altura de la desembocadura del Arroyo Feliciano en Entre Ríos y, debajo de ellos, a los **Calchines**, pero a la altura del segmento de costa que va de Hernandarias a Cerrito del entrerriano. Donde tuvieron residencia los **Mocoretáes**, es decir la ciudad de La Paz, ubicó a los **Mepenes** que sabemos los encontraron Caboto y Schmidel en la actual ciudad de Esquina, Corrientes. Este mapa me da la impresión, aparte de las tergiversaciones, que tiene un corrimiento hacia el sur de no menos de 100 kilómetros.

El error que lleva a otro error

El trabajo de Cervera es a la historia litoral, lo que Mitre es para la historia de la emancipación americana. Nadie que se precie de investigador puede soslayar a Cervera so pena de condena universal. Lo mismo ocurre con Mitre. Y hoy sabemos, aunque muchos en secreto, de la cantidad de inexactitudes que tienen ambos historiadores. Algunos de ellos fueron reconocidos por el propio Mitre de 1880 en adelante, sin embargo nadie puede hablar de ellos. Es decir, hoy mismo, existen más mitristas que Mitre, lo que es el colmo. En cuanto a Cervera desconozco que se haya enmendado. Cuando el ingeniero Nicanor Alurralde, hombre honesto, modesto y sencillo, le hace ver algunos de sus errores (caso de la famosa Laguna de los Patos), Cervera no sólo reincide en ellos, sino que además para sustentarlos inventa teorías fabulosas y crea lugares que nunca existieron sobre la costa entrerriana.

Lógicamente cuando arribaron a este punto los que venían atrás de don Manuel, razonaron del siguiente modo: dijo el adelantado Ortiz de Zárate, **y llegar hasta do dicen los indios calchines y mecoretæes**, y don Cervera los puso de esta manera en su mapa, luego **Santa Fe de Luyando estuvo en Cayastá**. Observe el lector, de paso, **el enorme esfuerzo histórico y la descomunal distorsión que hay que realizar para que Cayastá quede inconmovible como la Santa Fe de Luyando**. Descuento de aquí a los aprovechados de esta situación, que seguramente los hubo, porque Cayastá, aparte del sentimentalismo que despierta, prodigó rentas y renombres. De manera que renunciar a Cayastá iba más allá de derramar un par de lágrimas o de ponerse colorado. No. Había mucho dinero en juego. Hoy no sé pero sospecho que las cosas mucho no han cambiado. También Cayastá era y es una fuente laboral. Lamentablemente esta es la verdad.

En cambio si seguimos nuestras propias investigaciones, las palabras del Adelantado que no son otras que las del mismo Garay, se avienen en su totalidad. **Entre calchines y mecoretæes**, es decir como estaban, uno frente al otro **con el río Paraná como medianero**, resultaría que Santa Fe de Luyando estuvo ubicada en el segmento que va del actual San Javier a Helvecia y, entre las dos me inclino, decididamente por Helvecia. Este es el único lugar que cumple esta condición y otras que se imponen para que la tesis sea verificable, como son, por ejemplo, las distancias. **La Cayastá que se pretende jamás estuvo entre calchines y mocoretæes, y sí cerca de los Quiloazas, a los que también se conocían como los indios de Cayastá, y en la banda entrerriana nunca hubo, por esos tiempos ninguna comunidad aborígen.**

Esta es la razón por la que Caboto (dos veces), García de Moguer (dos veces), Ulrico Schmidel (en la expedición de Ayolas e Irala y otras) y el propio Irala (dos veces) no vieron un solo aborigen desde los **Quiloazas** hasta los **Mocoretáes** en los 118 Km de la banda entrerriana que los separa.

Si Santa Fe “la vieja” hubiese estado en **Cayastá**, el Adelantado hubiese dicho: **y llegar hasta do dicen los indios Quiloazas** (también les decían **Quilbazas**), y este pleito se hubiese terminado hace casi 60 años. Pero he aquí que no lo dijo y antes bien dijo lo otro. Y en lugar de don Juan Ortiz de Zárate, hablaron sus apoderados: Zapata Gollán, Cervera, Levene, el Padre Furlong y su Obispo Monseñor Fasolino, el fallo de la Academia Nacional de la Historia, etc. que, lógicamente, sabían más que el Adelantado y el propio Garay que vivían y sufrían a la primitiva Santa Fe.

Esta es la razón, no otra, por la que dije al principio que las palabras del Adelantado don Juan Ortiz de Zárate son de capital interés para la solución de este entresijo. Esta es sin duda la primera condición que debe cumplir el lugar que se pretenda erigir como el asiento de la Santa Fe de Luyando. El resto de los aportes, son importantes, no lo negaré. Pero no tienen la jerarquía de este, capaz de arrasar con todos los demás de un plumazo. Porque es, simplemente, irrefutable.”

Final de la copia de la Primera Parte de mis cuadernos borradores, que se terminó de hacer el día 30 de enero de 2007, festividad de San Alejandro Mártir que agradó a Dios en este mundo, en la ciudad de La Paz, provincia de Entre Ríos.

Ing. GUILLERMO A. EBERLE PATTERSON
Teniente Coronel de Artillería (R)

Julio A. Roca 2347
(3190) LA PAZ
ENTRE RIOS
TE: 03437 – 42 2746
MAILTO: gaep@yahoo.com.ar